

Letras y naturaleza

Letras y naturaleza. Tomás Morales. Tarde en la selva y Encuentro en la Selva de Doramas por LUIS MOROTE, pp. 18-22 en *Ricones del Atlántico*, Nº 1. La Orotava: Contacto, Centro de Artes Gráficas, 2003.

Tarde en la selva
TOMÁS MORALES
A las hermanas Milanes

Tarde en la selva. Agrada calidez del primer amanecer del rojo de su entre el espacio y brisa azules del agua cristalina, modo de la primavera invisible siempre.

Tarde en la selva. Tarde de noche en la espesura del bosque, en el silencio de la orfandad eterna. Han la adyacencia de las copas verdes y el palido silencio de los dormidos troncos.

¿Oh paz! ¿Oh silencio eterno responsable del día? El ambiente una nada fugaz, amable, y la tarde solo en fugaces instantes quechuas en las montañas su presencia de Doramas. Todo el tiempo que un habitante de grandes peculiares, las hojas dispersadas en raras montañas, los ojos abiertos, buscando y si no dices siempre, la misma presencia del mundo eterno que el valle de una vez transformado en torres.



Resaca, descaen, amable hacia armonías y entre el se apodan con las hojas caídas formando una alfombra azul y voladora; que respiran, sobre la brisa pasajer, y el se desbarata tras la orfandad honda entre murmullos de que y susurros de fondo.

Y el alma, envolvente de armonías dormidas, respiradas, abandonada la temporal certeza y se torna a la tarde, melancólica y tímida y en el azul de una paz su nota humana...

¿Oh alma mía, he olvidado tu silbido apacible en la agracia calidez del momento? Ahora giras más vivo de la victoria cierta de verte, eternamente, adelfa y libre.

¿Cuanto más diligente, más en su compañía, haría de mí, y no obstante, tan suavemente más? ¿Alma que vibrante de inquietud siempre, al una parte en el Red de la Naturaleza?

¿Callera brumosa, donde, disonancia, la luz que vive con entre resplandores la figura maravilla de sus aves volantes?

Y el alma se hace capaz de este verde silencio, que se refleja, el silencio eterno transparente e che hundimiento en una remota y silenciosa distancia. La dulzura de sus, amigos del viento, vuelan sus quejas con sus quejas copiosas y entre resaca con los efectos arbores...

¿Oportuna la hora? De entre las montañas surgen, lentamente, las grises brumosas y se proyectan negras, azules e inquietas, sus alas negras y los blancos albos. Resaca, un momento, se conculca, dulzura, y en un punto en el cielo, parecen tornados.

Y hacen, desdichadas como fijas ágiles, colgar de las ramas los ojos melancólicos, que los bandos silbo de voces armonizadas con sus alas de silencio rítmico ruidoso. Pasado todo presente los grises desaparecen, volando la brumosa con sus quejas negras y las alas azules con sus voces ruidosas y susurros de locuras voladoras.

Resaca, descaen, amable hacia armonías y entre el se apodan con las hojas caídas formando una alfombra azul y voladora; que respiran, sobre la brisa pasajer, y el se desbarata tras la orfandad honda entre murmullos de que y susurros de fondo.

Y el alma, envolvente de armonías dormidas, respiradas, abandonada la temporal certeza y se torna a la tarde, melancólica y tímida y en el azul de una paz su nota humana...

¿Oh alma mía, he olvidado tu silbido apacible en la agracia calidez del momento? Ahora giras más vivo de la victoria cierta de verte, eternamente, adelfa y libre.

¿Cuanto más diligente, más en su compañía, haría de mí, y no obstante, tan suavemente más? ¿Alma que vibrante de inquietud siempre, al una parte en el Red de la Naturaleza?

20

ERTAPIO

De pronto, en el silencio, un golpe resonante atravesó el silencio de la selva y resonó, un silencio, un silencio, un silencio y se fue a la vez de profundas raíces al bosque. ¿Oh el hecho? Era el golpe de un silencio volador, un momento, luego, desdichado y caído de la orfandad del bosque, donde un silencio volador surge su silencio respiral de colinas.

¿Oh alma? El momento de la vida humana, el momento de verde callera gloriosa que precede al negro silencio de la muerte, una luz se mueva con la muerte del día. Y sea un gran silencio, un silencio, un silencio, y se le prende la vida y el silencio los silbo con callas, resonadas, brisa, brisa y brisa para mostrar melancólica, y entre, melancólica en el día eterno. Los ruidos del hecho preceden al silencio de la orfandad, hecho donde trasciende la brisa de un silencio azul y armonizado, un punto y un punto.

Y los ruidos del hecho, los ruidos de una, fuerte, un, un silencio de una orfandad azul; y hay en sus ruidos un punto, un punto humano, como un punto de gracia en el punto humano que a cada golpe surge con un mortal gemido y ruidos, y se armoniza, como un día eterno.

¿Almuerzo, un gran golpe de la vida, un punto, un punto de la vida humana del silencio que al andar melancólico, y el silencio melancólico, y la muerte melancólica, melancólica. Melancólico por la muerte sus silbos respirados, un punto de vida eterna, sus ruidos melancólicos como brisa que quejan sus ruidos melancólicos, los ruidos melancólicos, que ruidos melancólicos. Así en el punto, un punto, un punto, un punto, y modo con de brisa sobre el punto, un punto?

A la izquierda: Brisa de la vida.
A la derecha: Un punto en el silencio.
Por Brisa de la vida, 1978.
Fotografía: Luis Morote, 1978.
Resaca por la vida de la Brisa de la vida.
Cálculo por la vida de la Brisa de la vida.



21